

RESEÑAS

Gómez, N.; Howard, R; Giovannini, M.; Ochoa, M. y Monares, A. (2018). La Economías de los Invisibles. Miradas y Experiencias de Economía Social y Solidaria. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Central. Santiago de Chile. RIL Editores: Chile.

La invitación a conocer la experiencia vivida por quienes han descubierto que en los principios de las Economías de los Invisibles se tiene una de las formas para visualizar el hacia dónde se deberían diseñar las estrategias de acción socioeconómica para superar los índices de pobreza que han alcanzado amplios sectores de la población en algunos países de nuestra América.

Hoy, leer estos resultados nos llena del ánimo tan necesario para abordar las nuevas realidades con una mirada otra que nos dice que si es posible a partir de los éxitos y por qué no, también de los fracasos, resolver los ingentes problemas que se viven a diario en nuestras comunidades y, como a través de la organización social, ha sido posible no sólo eliminar, sino superar los índices de pobreza y/o limitaciones de vida comunitaria.

Así, experiencias compartidas por Gómez, Richards, Giovannini, Ochoa y Monaires en el contraste entre las teorías, los ejercicios académicos y las experiencias comunitarias, en una triangulación metódica, nos ejemplifican que la opción de la solidaridad como principio, permitirá la organización no sólo desde lo político, sino en la generación de una cultura como forma de vida que se instaure en la sociedad. Encontramos en la obra presentada un modo de y para solucionar necesidades del día a día en los diversos y diferentes ámbitos de la vida, bien como recurso, bien como estrategia, desde ambos puntos de vista es un abordaje certero y oportuno a través de:

1. La capacidad de abordar el análisis de la realidad, siempre en el cuestionamiento de las ciencias sociales.
2. Servir de modelos basados en la experiencia de transmitir conocimientos, desde el campo de la docencia, y los otros revisen su hacer y su actuar.
3. Como en el consenso masivo, se comparten los elementos comunes del liberalismo y el keynesianismo, mientras se deja a un lado la mirada otra de la economía solidaria y social.

Entre los cinco autores, se concuerda acerca del uso y abuso del término “economía” el cual, se manifiesta en el dispar mundo real, cotidiano y académico, manifiesto encontrado en la reconocida producción empresarial versus el desplazamiento de las otras formas del conocer y, por supuesto el hacer de otras formas de concebir la economía.

¿Cómo coadyuvar a construir esa mirada otra?

Partiendo del hecho de haber vivido experiencias significativas en un mundo que sale de lo no clásico y, por eso mismo, se considera irrelevante e informal. Los autores, han construido un lenguaje para traducir las condiciones de la realidad social y transmitir lo encontrado como una forma de responder a la posibilidad de mejorar la vida de los congéneres.

Se convierte la obra presentada por los autores en un entramado de hilos de diversas texturas y variados colores pero, que al ser útiles para tejer, se convierten en “comunes” para entender que la realidad es así, diversa y variada, disímil pero cierta para moverse entre lo cotidiano y lo académico, recurso encontrado para traducir la realidad.

En ese tránsito de la economía ortodoxa a la economía social y solidaria, el camino, pide replantear – a decir de los autores- la visión de la democracia ya que, el modelo económico neoliberal que hoy la representa, le ha asignado un alto valor a la forma de producir conocimiento para sustentarse, con lo que asigna el principio del prestigio, sin rozar con lo político. A diferencia de la mirada dada desde la economía social y solidaria, que se organiza como estrategia política en expresión de lo social para abordar en sí misma la posible incorporación de lo aprendido en el día a día y deja de ser un modelo teórico al convertirse en una mirada otra hacia las organizaciones comunitarias.

Se hace seguimiento a la experiencia del Programa de Trabajo Comunitario de Sudáfrica (CWP) el cual, contando con el Estado, capta el excedente social y lo traspasa desde donde es más necesario; para ello, asume como catalizador del desarrollo comunitario al empleo público, experiencia compartida por Howard Richards, como algo que acontece superando lo académico, medible en la redistribución del excedente social con énfasis en los aportes de la responsabilidad social empresarial.

Otra forma de desafiar al modelo neoliberal, son los registros de las experiencias de los grupos de base, en los que los trabajadores, auto organizadamente, solucionan los problemas tanto sociales, como económicos y culturales, movimiento que se empezó a gestar en el Chile postdictadura, hasta hoy.

En el afán por deconstruir la mirada impuesta por el capitalismo neoliberal, se nos muestra la vivencia mexicana de desarrollar una economía y educación solidaria a través del Tùmin, alternativa que ha humanizado el vivir de los miembros de la comunidad.

Interesante es destacar el valor que la herencia cultural tiene, a decir de Gómez, en la conformación e integración a las economías populares urbanas, como formas de expresión solidarias, como obras colectivas, debido a las consecuencias vividas por quienes pierden sus empleos y que viven el proceso de descampesimización ya que, esa memoria ancestral, se convierte en el puntal para construir soluciones grupales en el escenario de las economías locales urbanas.

Introduce Monares la categoría “egoísmo” como condición humana, mantenida dentro del desarrollo de la economía ortodoxa que no permite o, mejor dicho, limita la expresión solidaria y en un paseo con recursos etnográficos, nos asoma las variantes intermedias que se viven en el hacer comunitario como lo es el altruismo, según sea la circunstancia cultural.

El paseo dado por los autores Gómez, Richards, Giovannini, Ochoa y Monares, se nos presenta como un valioso recurso en la conformación del acervo no sólo académico, sino sociocultural y, desde esa mirada otra, diversa y múltiple, asumir la posibilidad de sentar las bases de una alternativa de vida económica con base en la educación, generadora de una cultura de paz como proyecto de sustento comunitario.

El entramado tejido con el hilo común de las miradas cuyo nudo converge en el desarrollo comunitario, orientado hacia la transformación a otras transformaciones, se concreta en el modelo propuesto por el Programa de Trabajo Comunitario de Sudáfrica (Administrado por el Ministerio de Gobierno Cooperativo), algo que acontece fuera de los modelos teóricos académicos, como un programa público con aportes del sector privado, puesto en marcha en cooperación con las comunidades. Tiene un sistema de empleos a través del llamado comité de referencia para ayudar a identificar las prioridades entre los trabajos útiles posibles, pero con el visto bueno de las autoridades del Municipio; así, desde el 2007, se muestra al mundo una forma de organización social-comunitaria para permitir el buen vivir como resultado en la lucha contra la pobreza.

Bajo la premisa de que el término Comunidad, es una palabra, con una historia compleja porque tiene en sí misma la capacidad para inspirar el compromiso y la cooperación no muere nunca, a decir del autor: Comunidad es lo que no es economía. Es tradición, es memoria colectiva.

Al no ser comprendida en su esencia, no se concibe como la opción, como necesidad sentida para atender las necesidades humanas y así, emancipar a la humanidad, lo cual, incluye resolver la crisis fiscal del Estado con fuentes de ingresos adicionales a los impuestos y ello, se logra multiplicando el impacto del dinero público al combinarlo con los aportes de otros sectores.

Es lo que en nuestros países hemos conocido como hacer buen uso de la renta, en términos de excedente al servicio público y político del buen vivir, lo que no es fácil de calcular es el cuánto de ese beneficio se traspasa al gasto social, sin desviarse a otros haceres.

Afirma Richards en sus Pistas hacia una cultura de paz y solidaridad: El Programa de Trabajo Comunitario de Sudáfrica, que se debe observar con cuidado la distinción entre costo de la producción y la necesidad de retenerlo para darle continuidad a la producción y lo que es excedente; por tanto, queda disponible para convertirse en gasto social. Esa línea divisoria no se define fácilmente.

Sostiene, que no es norma dedicar el excedente obtenido al financiamiento de vidas dignas liberadas de la necesidad de vender, siguiendo la polémica surgida de si una organización comunitaria debe o no vender la producción o, simplemente establecer solo el intercambio, lo que redefiniría el comercio.

Concluye que, con la buena voluntad, y sin pretender un máximo tanto de producción, como de justicia en lo gobernable de una sociedad, se podrá lograr un camino de paz y solidaridad, dado el pluralismo entre los sectores lo que generará la liberación tradicional de cumplir con la acumulación de las riquezas, es la base de una mirada otra.

El Nuevo Cooperativismo en Chile entre Autogestión y Compromiso Comunitario presentado por Michela Giovannini, desmitifica la concepción mantenida por tiempos que las comunidades organizadas eran incapaces de desarrollar economías alternativas, al analizar la experiencia de variadas y exitosas comunidades no sólo en América Latina, sino en otros contextos.

Es, en el nuevo enfoque, dado al Cooperativismo que la autora concibe, basada en la autogestión y en procesos organizativos de nuevo cuño, n intento de rescatar el uso del término por las jóvenes generaciones a través de la creación de experiencias concretas de trabajo asociado a la autogestión de alimentación y consumo responsable, de educación libre y gratuita; así como, de salud asequible.

En un devenir histórico, la autora, reconstruye como el concepto de Economía Social y Solidaria, se acuña como la manera en que la sociedad civil se organiza para hacer frente a la necesidad imperiosa de generar ingresos, casi siempre sin márgenes de acumulación, destacando el trabajo del chileno Luis Razeto (1986) en la introducción del término “Economía Popular de Solidaridad”, centrándose en la actividad económica como forma de generar cambios que aseguren la supervivencia de las personas como producto del desarrollo de la propia actividad, dada la creación de puestos de trabajo, triangulado con una base solidaria por un lado y de relaciones de cooperación entre ellos mismos y con la sociedad en general por el otro.

En Chile, la génesis de las organizaciones que luego devinieron en económicas, estuvo en las de caridad, cuyo principio solidario fue fomentado por la Iglesia Católica luego, a partir de 1850, reseña la autora, hubo un primer reconocimiento a las organizaciones de economía Social Solidaria, expresado con el primer reconocimiento legal a este tipo de organizaciones.

Se da la confluencia de los movimientos cooperativos y sindicales en Europa, con la organización de los mineros en el norte del país. Igualmente, ocurre con la aparición de las llamadas sociedades mutuales, replicadas por los tipografistas hasta los primeros años del siglo pasado.

El desarrollo del marco legal que amparó el auge de las organizaciones sociales solidarias, se dio durante el siglo XX. Tal como sostiene Radrigán (2010), cuya cita, señala la autora para destacar los cinco períodos considerados como valiosos antecedentes de la Economía Social Solidaria en Chile, siendo éstos:

*Período Precolombino hasta la Guerra de Independencia (1810)

*Período Preindustrial y comienzos de la República (1811-1850)

*Industrialización y comienzos del Estado Benefactor (1851-1945), destaca en este período la promulgación en 1924 de la Primera Ley de Cooperativas.

*Del Estado Benefactor, hasta el golpe de estado 1973

*Del Golpe de Estado, hasta 1990

*Período reciente desde la restauración de la Democracia, se reconstituyen las organizaciones sociales como forma de atender las necesidades de la población, se revisa el marco legal de las Organizaciones de Economía Social Solidaria pero aún a la fecha (2018), no se presenta el quiebre con respecto al hito histórico.

A partir de los análisis realizados, se encuentra un elemento en el año 2011, producto del resurgimiento del movimiento estudiantil que permite

identificarlo como fenómenos ligados al nuevo cooperativismo puesto que, surgen como respuestas de grupos de base, sean éstos estudiantiles o de trabajadores para hacerle frente al modelo neoliberal.

Para 2015, se empezó un estudio que determinó el impacto de las llamadas “nuevas cooperativas”, confirmándose que la forma legal o norma, no era el elemento determinante, sino la manera de gestionar la organización, con énfasis en los valores éticos y la formación política, basadas en la constante interacción y presencia en las comunidades puesto que surgieron desde las mismas para hacer frente a las insatisfechas necesidades, tanto por el mercado, como por el Estado ya que, a partir de la actividad económica emprendida, se generan los cambios en lo económico, pero también en lo político y por ende, en lo social, a través de la reunificación, mejor dicho, de la resignificación entre los conceptos cooperativismo y autogestión, expresada ésta en el desafío que implica la generación de nuevas oportunidades de empleo, consumo, educación y salud, mediante la práctica de forma de gobierno otras.

Es, en la Federación Tresol (Trabajo Solidario), surgida en el año 2015 que, reseña la autora, se encuentra la agrupación de diferentes cooperativas de trabajo, un modelo cooperativo basado en la autogestión, democracia y solidaridad como vía para mejorar la calidad de vida de la población y aportar así a la transformación de la sociedad. En esta Federación, se agrupan cooperativas cuyas actividades son variadas ya que, van desde servicios de aseo, producciones audiovisuales y obras de arte, hasta de instalaciones de gas y estética, entre otras; algunas de ellas, surgidas a partir de noveles profesionales, recién egresados de sus Universidades generándose así oportunidades distintas de trabajo y a la vez una forma otra de construir una nueva sociedad ya que, estas cooperativas nuevas están, tanto insertadas, como conectadas con las comunidades donde operan y, como es obvio reciben sus servicios, convirtiendo cualquier espacio en el mejor de los lugares para divulgar el nuevo hacer.

Otra de las valiosas experiencias, sostiene Giovannini, es la Red de Semillas Libres, quienes a través de sus programas educativos generan la toma de conciencia acerca del cuidado y protección de las especies nativas y la biodiversidad. Para ello, rescatan, conservan, producen, reproducen y las comparten ya que, tienen los conocimientos y la información acerca de los métodos para obtenerlas y cultivarlas, trabajan a largo plazo para fortalecer la creación de bancos de semillas con toda una concepción de apoyo en la realización de actividades conexas, incluidas las culturales.

Juntos Compremos, es una forma de concebir una cooperativa de servicios para la compra de insumos, cuyo fin es el abastecimiento para

promover una forma de consumo más consciente y la creación de una comunidad que comparten una misma forma de ver la actividad. En sí, a través del fortalecimiento de vínculos que fomentan la sociabilidad comunitaria, las experiencias compartidas, han logrado objetivos no sólo de satisfacción de necesidades comunes, sino éticos, culturales, políticos y hasta ancestrales apuntando su norte hacia un mejor vivir.

La vivencia del Preuniversitario Popular Víctor Jara, partió del pretender romper la brecha que existía entre los hogares con familias de varios ingresos por medio del acceso a una educación universitaria, por haber cursado un preuniversitario de calidad. Constituida legalmente como una fundación sin fines de lucro, motorizada por los propios estudiantes universitarios que prestan su servicio de forma voluntaria y gratuita; los mismos, reciben un estipendio que solo cubre transporte a cada una de las siete sedes establecidas.

Esta experiencia se financia, según sostiene la autora, por las matrículas anuales, a muy bajo costo, canceladas por los estudiantes y los aportes de las municipalidades en las que se ubican las sedes, sin descartar el otorgamiento de becas.

El Preuniversitario Popular Víctor Jara, se nos muestra como un ejemplo de autoorganización, sin enlace con el llamado cooperativismo histórico, implementando un modelo educativo que desafía al modelo neoliberal vinculado solo a la capacidad de obtener servicio educativo basado en el dinero, como forma de superar la brecha de las desigualdades sociales y la inclusión.

Así como en el campo educativo ya se dan muestras de cambio, también en el área de la salud se reseña una experiencia que si bien no es de cooperativa, surge a partir de una , se trata de la Farmacia Popular Ricardo Silva Soto, como iniciativa de acción solidaria entre pacientes crónicos y sus familias para tener el acceso a los medicamentos por un lado y a la atención médica por el otro; sumado a la intención política de los organizadores para dar a conocer el estado de opresión en el que se encuentra sumida la localidad de Recolecta y, es a través de la autoorganización de la sociedad como se puede demostrar.

Debido a la eliminación de los intermediarios, es posible obtener tratamientos hasta un 70 % menos del valor comercial contribuyendo de esta forma al cumplimiento universal del Derecho Humano a la Salud.

Giovannini, en su trabajo, destaca las respuestas que la sociedad civil organizada ha dado a los ingentes problemas vividos, producto de la crisis del modelo neoliberal, reivindicando la autoorganización para ir eliminando

la exclusión social a través del vínculo con las comunidades que son las beneficiarias directas de las acciones emprendidas, consolidándose así el llamado nuevo cooperativismo.

Concluye la autora que estas nuevas organizaciones, han permitido el fomento de unos procesos inclusivos y por ende redistributivos mediante la creación de nuevas fuentes de trabajo, sumado a la promoción de una relación comunitaria distinta ya que, se promueve desde abajo para dinamizar las responsabilidades; así como, las tomas de decisiones, todo ello sin descartar los vínculos con el sistema público oficial a través del intercambio de experiencias.

La vivencia mexicana de una forma de concebir la vida comunitaria a través de una moneda circulante para contrarrestar la lógica del capitalismo, es el trabajo expuesto por Mayeli Ochoa: Moneda Comunitaria y Complementaria. Una resistencia Ante el Neoliberalismo: El Tumin.

La misma (moneda), surge en la resistencia ante la desigualdad social y el cuestionamiento funcional del dinero hacia el fomento y consolidación de valores tales como la confianza, la solidaridad y la autonomía.

Se inscribe, la experiencia mexicana de El Tumin, dentro de las perspectivas económicas alternativas en base a la consolidación de un proceso de formación y educación construido desde el colectivo, como un acto pedagógico por el hecho mismo de generar la práctica en el hacerse solidarios, colaboradores en la reciprocidad y la ayuda mutua. Fue a través de la participación en un proyecto universitario, como la autora se inscribió en el seguimiento etnográfico de la experiencia del Mercado Alternativo del Tumin: Autonomía y Autogestión en el Estado de Veracruz y con ello, comprendió la posibilidad cierta de llevar a cabo acciones transformadora, independientes de los patrones económicos capitalistas, neoliberales, ni de las políticas del gobierno nacional.

La cercanía al Tumin fue la base o puntal de la resignificación conceptual tanto de los valores, como de lo económico y las relaciones sociales no solo en lo personal, como destaca la autora, sino en lo pedagógico-educativo como proceso de interacción sociocultural en el acercamiento a la realidad, con un sentido de pertenencia hacia ella misma y al otro, puesto que la moneda comunitaria se ha convertido en un medio y un fin para la mejora tanto social, como política y económica hacia el bienestar común.

Destaca además, la autora, en su artículo, que no sólo es el Tumin la única experiencia de este tipo que existe en México ya que, se tiene registro

del “Verdillite”, moneda comunitaria en el Estado de Querétaro, la cual es usada por los niños que cursan estudios en la escuela de la localidad. Se suma a ella, el “Potalli”, creada y puesta en circulación por la comunidad de Profesores y estudiantes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y significa “trueque” en lengua nahuatl. Igual, se tiene información de la “Malinali” en Hidalgo la misma, tiene paridad con el peso mexicano como el Tumin.

La autora, destaca en su trabajo, el papel que se le debe asignar a la educación como categoría dentro de lo que es el proceso de la Economía Solidaria ya que, a través de ella es posible ejecutar programas de educación política para así, reconocer las situaciones de injusticia, opresión y subalternidad entre otros, para construir una conciencia activa, puesto que es la educación la que juega el rol fundamental tanto en el desarrollo de habilidades y capacidades, como de criterios para discernir en torno a las necesidades humanas. Así, una educación basada en la solidaridad, viene a ser aquella donde existe simultáneamente el respeto, la empatía, la otredad y la justicia, todo ello, con el apoyo de los Educadores Populares Socioeconómicos, quienes son los encargados de fomentar el aprender a conocer y el hacer otra economía posible.

Cuando se logra la transición de una economía capitalista a una alternativa económica solidaria, podemos afirmar que se ha aprendido a convivir y construir juntos, consolidándose, según González (2011) y Alvarez (2011) la cooperación, la comunidad, el compañerismo y la coordinación.

Sostiene la autora que el aprender a conocer en la moneda comunitaria como la experiencia de El Tumin, ha significado vivenciar la Ecosol, además de aprender a producir y a consumir para ser actores proconsumidores.

Luego de un proceso metodológico, basado en la propuesta teórica de Alvarez (2011; 2016) y el Informe de Jacques Delois (1977), sumado además del análisis e interpretación de las informaciones suministradas en las entrevistas realizadas, la autora, generó las definiciones de los tipos de aprendizaje, siendo éstos: Aprendizajes socioeconómicos, expresados en el cambio del modo de pensamiento y formas de interacción con el dinero. Por otro lado, se tiene el Aprendizaje Sociopolítico - Intercultural, manifestado en el despeje del pensamiento comercial donde lo que importa es ganar, lo que implica reaprender en valores y significa desaprender, reestructurar nuestro pensar, pues esto requiere del fomento de los lazos que permiten romper con la ideología individualista.

Este aprendizaje, implica ser un nuevo ser en su relación con los demás pero también consigo mismo, significa aprender a retar lo que está establecido, cuestionar sobre lo que se quiere único y verdadero. Se reduce esta postura en un “aprender a desobedecer” puesto que significa a no tener miedo por lo que se lucha.

El Buen Vivir Como Antecedente De La Economía Solidaria, Nicolás Gómez Nuñez, el autor, parte de considerar como principal premisa en su análisis que la economía solidaria surge porque quienes la integran, utilizan el buen vivir instaurado como herencia cultural e incorporarse así a la economía urbana popular a través de la construcción de soluciones colectivas a las necesidades individuales.

La metodología utilizada para su análisis fue el establecimiento de un puente para interpretar la vinculación entre los postulados clásicos de la economía solidaria y los determinantes constantes, observados en la economía comunitaria indígena, referente al buen vivir como portador de un nuevo modo de organización y de acción transformadora en el espacio local; para ello, incorpora el concepto de desarrollo popular como tendencia a la acción colectiva de los latinoamericanos, caracterizada por la reciprocidad, solidaridad, identidad y conciencia social entre otras. Afirma que en la vida económica, el compromiso asumido fija las fronteras de las relaciones, demostrando la cohesión que posee, producto de la reciprocidad como patrón cultural.

Andrés Monares, complementa el trabajo realizado por Gómez, Richards, Giovannini y Ochoa, con el tema “La Solidaridad Imposible. Economía y Naturaleza Egoísta del Ser Humano” en el que nos presenta el análisis crítico al desarrollo y afianzamiento de los postulados ortodoxos de la economía clásica que considera el principio del egoísmo que sigue en pie, expresado en forma maximizada de utilidades. Ello, ha presentado a la economía solidaria o social como anecdótica.

El recorrido propuesto, fue con el fin de contribuir a la mejor comprensión del fundamento de las economías sociales y/o solidarias como las llama el autor y para lograrlo, partió de lo que Hayek (1981) sostiene como estructura autoreguladora puesto que sobrepasa el conocimiento de cualquier individuo, elemento que presenta como infructuoso cualquier intento de organización político-racional; en consecuencia, la sociedad, deberá liberarse de la emocional racionalidad económica; por ende, sostiene que según ese punto de vista, de Hayek, sería una quimera pensar en la posibilidad de construir un mejor sistema de sociedad a partir de acuerdos políticos fundados en la razón, es así que, la única posibilidad de apostar al

crecimiento económico es seguir mejorando el nivel general de la riqueza y ello solo es dado si se fomenta el altruismo y la búsqueda conjunta de metas comunes.

Considera Hayek (autor en quien Monares soporta parte de su análisis) que la "justicia social", es un concepto difícil de sostener con argumentos, convertida hoy para Hayek en demagogia socialista y que por esa falacia, la justicia social, se ha ido destruyendo progresivamente ya que, para asegurarse la llamada distribución justa, implicará transformar el orden espontáneo del mercado en uno totalitario, siendo la vía que lleva a la servidumbre, dejando entrever que la solidaridad no sólo es imposible por la propia naturaleza humana y, si se lleva a cabo, las metas no serían comunes, mucho menos iguales.

Basado en el recurso metodológico que ofrece el análisis genealógico en la revisión efectuada a los postulados de Smith, Malthus, Ricardo y Keynes, encontramos que Monares afirma que, la solidaridad, no cumple rol alguno en la condición individualista del ser humano, mucho menos en el mundo competitivo de los negocios.

Refiere que, para comenzar a desmentir la llamada naturaleza egoísta, se debe recurrir a los supuestos de la Antropología para entender que no es posible universalizar una experiencia cultural, que respondió a condiciones históricas específicas, como lo fue el surgimiento del capitalismo y su tipo de hombre, citando a Sahlim (2011), encontramos que... para la mayor parte de la humanidad, el egoísmo, es una cuestión antinatural puesto que, la historia del homo sapiens, ha mostrado con claridad que las actividades económicas, no se han desarrollado sólo por el deseo de la ganancia ya que, tanto la producción y el intercambio; como el consumo, son actividades de tipo sociocultural y por tanto, son colectivas.

En el hacerse propio o apropiarse de esta manera otra de vivir la economía social o economía solidaria, se concentra hoy día para nuestros pueblos un hacer de formas y opciones que permiten, tal como lo enseñan los autores, una manera de organización en torno a la satisfacción de las necesidades ingentes de nuestras poblaciones y grupos societales en torno a la salud, educación, viviendas, alimentación y actividades culturales para un mejor vivir, expresado en estándares de calidad de vida.

Reseñado Por. Dra. Janett Fermín Andarcia
Universidad Nacional Abierta. Núcleo La Asunción
Estado Nueva Esparta-Venezuela.
E_mail: janettfermina@gmail.com